

Nuevos sujetos sociales. El movimiento ambientalista

Miriam Alfie Cohen*

Ante el nuevo contexto de la globalización se reconoce que el deterioro ambiental, la contaminación, la pérdida de empleos y la marginación no tienen fronteras. Hoy ya existen redes transnacionales y grupos mundiales que tienen acciones conjuntas que manifiestan los riesgos que los procesos industriales han provocado en el entorno. El caso de Seattle no fue aislado y le siguen Davos, Washington, Praga y Cancún. Así, diferentes posturas socio-políticas han empezado a hablar de una época de riesgo, contingencia e incertidumbre, planteándose la posibilidad de exigir una legislación ambiental y laboral a nivel mundial que ponga en relieve la salud y calidad de vida y que castigue a las empresas globales que contaminan y ponen en riesgo a sus trabajadores, porque la propia interdependencia económica está orillando a crear estándares de uniformidad ambiental, producción racional y calidad de vida. La participación social amplia, la democracia en todos los terrenos y el sentido de las acciones de los actores sociales definirán los próximos años.

La globalización, entendida como proceso, ha generado una novedosa serie de condiciones que han transformado la interpretación y el análisis sobre la cultura, las ideas, los objetos y sujetos sociales. Estos cambios se manifiestan tanto en el espacio físico (la ciudad, las fronteras y la existencia de los Estados-Nación) como a nivel social con la llegada al escenario de nuevos actores, movimientos e identidades. La globalización lejos de ser un camino lineal, ha abierto e intensificado diferencias, contradicciones y conflictos. En este proceso podemos encontrar actores integrados

a la nueva dinámica mundial y otros que, tanto por sus propias condiciones como por las características de este proceso, quedan fuera, son marginados o aumentan sus diferencias frente al resto.

La concentración de poder de las grandes corporaciones, los enormes avances tecnológicos y financieros, los contactos entre multinacionales, el auge de servicios e inversión, son las características que definen a las ciudades globales como espacios privilegiados de esta nueva dinámica mundial. Estos centros urbanos están conectados entre sí, tienen formas de operación propia a nivel internacional y es totalmente irrelevante la integración de éstos a su perspectiva nacional. El éxito de las

* Profesora-Investigadora, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

ciudades globales se ha vuelto particular e independiente de los procesos económicos nacionales.

Las grandes ciudades se han convertido en un espacio de nuevas operaciones económicas, pero también concentran multiplicidad de culturas e identidades que se ven influenciadas por las condiciones que la globalización genera: industrialización, desastres medio ambientales, crisis económicas, control nuclear, migraciones, búsqueda de empleo, viajeros eventuales... lo que da pie a la conformación de nuevos sujetos sociales que están imbuidos por una cantidad exponencial de referentes y significados. El Estado y la Religión dejan de ser elementos únicos en la conformación de identidades, concepciones sobre comunidad, pertenencia y significado son reelaboradas en nuevos discursos y mensajes.¹

En la globalización los principales transmisores de mensajes y discursos son los medios masivos de comunicación: éstos promueven mediante imágenes, sonidos e ideas una variedad de placeres, moda y gustos que redefinen el género, los roles, las fantasías y las experiencias culturales. Se fragmentan las viejas subjetividades y la exposición multifactorial entre lo tradicional, local, nacional y global promueve y genera infinidad de identidades que implican al género, la raza, la clase y la sexualidad, entre otros. Elecciones, compromisos y posibilidades que pueden adquirir poder. “Una enorme expansión de la sociedad civil causada por la diversificación de la diferencia en el mundo social en el cual hombres y mujeres pueden actuar. Los micro-mundos incluyen la multiplicación de puntos de poder y conflicto”.²

De identidades elaboradas mediante referentes establecidos y compactos como la Nación o los preceptos religiosos, pasamos a discursos basados en la moda o el gusto, que se presentan como frágiles, cambiantes y flexibles. La identidad se convierte en foco de atención. De un lado, como forma de resistencia

con énfasis en lo nacional y lo individual para oponerse a la homogenización de las fuerzas globales. Del otro, la propia globalización provoca múltiples configuraciones y por tanto identidades. Si bien pensar globalmente o actuar localmente era el sello de los años noventa, hoy participar y responsabilizarse de los problemas y retos de la villa global radica en pensar localmente y actuar de manera global. La globalización provoca una apertura a la diversidad, heterogeneidad y aceptación del otro. Interacción simbólica e intercambio de imágenes que transporta e impacta en la cultura e identidad de los individuos y la sociedad.

Identidad y movimientos sociales

El rompimiento de las viejas instituciones y la creación de nuevos discursos e imágenes provocadas en el proceso de globalización, plantearían sociedades, identidades y movimientos híbridos. El contacto, deseado o no, con el resto del mundo, implica una mezcla interesante de culturas, espacios, tecnologías, saberes e información que hoy se difunden y conocen a través de la informática, los medios masivos de comunicación y la red, dando lugar a identidades diversas, complejas y multiformes. La diversidad de estilos de vida y de construcciones biográficas elegidas por cada individuo se vuelve el eje central de la conformación de Sujetos y si a ello agregamos que en la sociedad global riesgos como: el deterioro ambiental, el control nuclear, las crisis económicas, son para todos, encontramos que los actores deberían adoptar posturas más concientes, acciones de vida que cuestionarán las decisiones a las cuales nos hemos visto expuestos.

Para teóricos como Anthony Giddens, en este período se crean consecuencias negativas (riesgos) que afectan la vida cotidiana de todos los que habitamos el planeta. La combinación de los riesgos con la caída de los centros de control, da lugar a respuestas sociales, a diferentes estilos de vida, interrelacionados local-globalmente, a compromisos políticos y a la aparición de nuevos movimientos sociales: “la política de la vida —relacionada con la autoactualización humana en el nivel de lo individual y de lo

¹ Cfr. Sassen, S., *Globalization and its Discontents*, The New Press, New York, 1998.

² Cfr. Cvetkovich A y Kellner D., *Articulating the Global and the Local*, Westview Press, New York, 1997, p. 46.

1 colectivo— surge de la sombra que la política emancipatoria ha proyectado”.³

Este autor establece que hoy la cohesión social no puede garantizarse mediante la acción vertical del Estado ni mediante el apego a la tradición. “Hemos de construirnos nuestras vidas de un modo más activo que las generaciones anteriores, y tenemos que aceptar más activamente responsabilidades por las consecuencias de lo que hacemos y por los hábitos de estilo de vida que adoptamos”.⁴

Las formas de desarrollo adoptadas en la globalización conducen a consecuencias no previstas que hoy no pueden ser dejadas de lado: están allí, son vigentes y rompen con el idealismo del progreso lineal. Giddens distingue cuatro movimientos sociales que proporcionan pautas de transformación futura: a) movimientos democráticos que valoran y luchan por la libertad de expresión, proclaman la participación de todos los estamentos y pretenden generar un orden mundial coordinado contra el autoritarismo; b) movimientos por la paz que pretenden la desmilitarización, la trascendencia de la guerra y el fin de las crisis nucleares; c) movimientos ecológicos (contracultura) que pugnan por la humanización de la tecnología y un sistema de cuidado del planeta y d) movimientos obreros que intentan crear un sistema post-escasez, una organización económica socializada contra las crisis económicas.⁵

Para Ulrich Beck, los movimientos sociales en la globalización surgen a partir de que las desigualdades ya no se depositan en una clase social, se individualizan y son comunes a todos. Las inseguridades, la incertidumbre y los riesgos tienden a la individualización, ello provoca que la política se descentralice y que hoy sean los individuos conscientes de sus problemas locales, los que se unan en redes, en ONG, asociaciones y movimientos internacionales, para realizar acciones que tienden a plantear cambios en donde se actúe localmen-

³ Giddens, A., “Vivir en una Sociedad Postradicional” en *Modernización Reflexiva*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, p. 45.

⁴ Giddens, A., *La Tercera Vía. La Renovación de la Socialdemocracia*, Taurus, Madrid, 1999, p. 50.

⁵ Giddens, A., *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 123-160.

te y se piense globalmente. Esta propuesta fortalece a la llamada subpolítica: frente a la caída del poder central, de las verdades universales, de las instituciones incuestionables, del fallido sistema de expertos científicos, los individuos conscientes de los riesgos tratarán de fortalecer a la sociedad mediante su participación activa y permanente.

...Junto a la sociedad mundial de los Estados nacionales, surge una poderosa sociedad mundial no estatal que se diferencia de las hasta ahora vigentes formas de legitimación política, sociedad mundial que se compone de actores transnacionales de muy diversa índole. Sus rasgos distintivos son los siguientes:

1. *Actúan en muchos lugares, franqueando fronteras, incluso transnacionalmente, con lo que queda abolido el principio territorial del Estado Nacional.*
2. *Su quehacer resulta, en muchos aspectos, más inclusivo y menos exclusivo que el de los actores estatales (así las empresas transnacionales y los activistas de Greenpeace actúan al mismo tiempo y en distintos Estados, sus miembros pertenecen a distintas naciones, etc.)*
3. *Actúan a menudo de manera eficaz como instancias nacionales-estatales, conforme a los criterios de éxito esenciales para el quehacer estatal (por ejemplo, para eliminar el paro o asegurar el bienestar, pero también para denunciar judicialmente las violaciones de los derechos fundamentales); así, son también las empresas transnacionales que crean o destruyen el bienestar y puestos de trabajo en un lugar determinado; también Amnistía Internacional denuncia de manera pública —y bastante eficaz— las violaciones de los derechos fundamentales, que los Estados silencian por motivos diplomáticos.*
4. *Los actores no estatales y transnacionales crean —por así decir— propia soberanía inclusiva al servirse de los Estados territoriales exclusivos.*⁶

En este contexto amenazador de nuestras sociedades, donde los peligros son globales, Beck no desecha la idea de que se puedan generar respuestas sociales que asomen a focos neo-nacionalistas o neo-fascistas, por atavismos

⁶ Beck, U., *¿Qué es la Globalización? Falacias del Globalismo, Respuestas a la Globalización*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 146-147.

tranhistóricos que se han atesorado y acumulado en conceptos reprimidos y en forma de vivencias colectivas como pueblo, nación, identidad étnica, que ahora explotan de manera cruenta. El orden de la guerra fría queda hecho pedazos, un buen número de individuos recurre a lo arcaico, echan mano de barreras para protegerse ante lo impropio. La pérdida de

necesidad de una amplia participación política de todos los sectores sociales en todos los ámbitos. Así, se abren posibilidades para encausar la acción social de manera global, consciente, un trampolín que permite brincar a la construcción de una sociedad multiforme en donde se plasmen infinidad de discursos, culturas e identidades, inmersas y profundamente



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

orden —la ilimitabilidad de los peligros que hoy pululan— es lo que ha favorecido el repliegue tras lo ancestral. Se trata de defender la ilusión perdida, la ilusión de un mundo único.

A partir de estas explicaciones, es necesario señalar que, a modo de tipos ideales, proponemos tres movimientos sociales. De un lado, Movimientos-Conscientes; movilizaciones de individuos conscientes, activos, unidos local y globalmente a través de redes de acción que pugnan por la resolución de problemas globales, cuyas particularidades son el contacto permanente con las nuevas tecnologías, medios masivos de comunicación, información de cualquier recóndito lugar, la separación del espacio físico, el rompimiento con los patrones tradicionales, la construcción de biografías propias y la reevaluación del papel que como sujetos tienen en la política. Este tipo de movimientos sociales estarían fundamentalmente preocupados por las crisis económicas, derechos laborales y humanos, el caos medioambiental, los conflictos nucleares y la

conscientes de los peligros que hoy vivimos. Individuos conscientes que tienden redes y se manifiestan por una regulación del proceso global que todos enfrentamos.

Es interesante mostrar cómo las preocupaciones básicas de estas movilizaciones descansan en el proceso de globalización y los efectos que éste desata, así como también que la propia movilización conjuga diferentes intereses, individuos, problemáticas, utilizando a la globalización como trampolín de una serie de acciones, sujetos e identidades amplias y con un peso político importante a nivel mundial.

El segundo modelo plantea la posibilidad que en el mismo contexto de riesgo, ambivalencia y pérdida del mundo único, se presenten movilizaciones sociales que recurran a la defensa de las viejas tradiciones, de las certezas incuestionables, de seguridades plenas y el posible restablecimiento de la confianza. En este modelo situaríamos dos casos:

a) Movimientos-Autoritarios que, ante el riesgo, la pérdida de poder, los nuevos patrones culturales o tecnológicos actúan defendiendo formas tradicionales que van desde el ámbito económico, hasta el político, religioso o cultural. En ellos, las salidas políticas son de corte autoritario, excluyente y de fuerza. En este caso el ecofascismo, el neonazismo o el fundamentalismo son tres posibles escenarios. En este segundo modelo cabe destacar la fuerza que han cobrado en Europa no sólo los grupos neonazis, sino también los partidos por la ultraderecha como sería el caso de Austria con el partido libertad encabezado por Joêrg Haider.

b) Movimientos-Híbridos,⁷ característicos de los países emergentes donde la globalización adquiere la cara más terrible y caótica, los habitantes de estas regiones vivirán permanentemente y de manera cotidiana el caos ecológico, la marginación, la exclusión, el fortalecimiento de las inseguridades ligadas a alimentación, vivienda, educación, un presente y futuro incierto, pedregoso, que afecta no sólo a comunidades, sino a los individuos que en ellas habitan. El deterioro medioambiental, las crisis económicas recurrentes, el autoritarismo político y los peligros nucleares, aunque estos son problemas globales, se viven de manera aguda, diferenciada y costosa para las sociedades emergentes; en ellas los movimientos se caracterizan por actuar con sus modos y prácticas, defender lo perdido pero en un contexto de riesgo, incertidumbre y caos. Al sentirse excluidos por el nuevo modelo, actúan tradicionalmente, defienden sus espacios pero, al mismo tiempo, utilizan los foros y medios prestados de la globalización (medios masivos, internet, etc.) y sus movimientos se conectan a todo el mundo.

Así, en un mundo cada vez más globalizado y en un contexto de riesgo permanente, los movimientos sociales se convierten en piedras angulares para el estudio de las posibles transformaciones sociales. Estos tres tipos señalados no se presentan de manera aislada y única en las sociedades; la combinación, las particularidades y el contexto propio dan lugar

⁷ Cuando hablamos de híbridos no negamos que toda sociedad está plegada de prácticas, consumo e ideas de diferentes sociedades, sino que nos referimos a un modelo típico de acción que combina el resguardo de lo conocido y utiliza los medios de la globalización.

a infinidad de respuestas en amplios espacios. Estos tres modelos pueden tener variantes; presentarse al mismo tiempo y en el mismo sitio, es decir, podemos encontrar movimientos neonazis en Alemania o Estados Unidos, al igual que movimientos ambientalistas unidos en redes o en defensa de derechos de minorías. Lo mismo puede ocurrir en las sociedades emergentes.

El auge que hoy cobran estos movimientos sociales deja en claro el fortalecimiento de los sujetos; el predominio de la agencia sobre la estructura, el creciente poder de los actores sociales y el retroceso de las viejas estructuras suplantadas por las estructuras informativas y comunicativas.

El discurso ambiental

Es en este contexto de riesgo, contingencia e incertidumbre donde el discurso ambiental adquiere un lugar preponderante. Las pautas de desarrollo adoptadas por las sociedades industrializadas generaron los límites de una racionalidad de crecimiento, donde la naturaleza no pudo absorber más el deterioro ambiental. Los ritmos acelerados del proceso de industrialización, los altos índices de contaminación y la imposibilidad de recuperación de la naturaleza encuentran límites frente al privilegio del crecimiento sobre el medio ambiente. "El movimiento ambientalista moderno de los años sesenta enfatiza el daño que la industrialización ha ocasionado a la calidad de vida y la salud, teniendo como marco las protestas contraculturales y el ascenso de la Nueva Izquierda".⁸

A partir de los años setenta uno de los principales problemas ambientales será la relación entre la producción industrial y el deterioro ecológico. En las sociedades modernas se ha protegido e impulsado el crecimiento industrial a costa del medio ambiente. Las ganancias inmediatas frente al cuidado y protección de los recursos naturales, el uso indiscriminado y constante de la naturaleza como

⁸ Alfie, M. *Y el desierto se volvió verde. Movimientos Ambientales Binacionales*, UAM-A., Eón Editores, Fundación Miguel Alemán, México, 1998. p. 76.

costo externo a la empresa, la carencia de integración e internalización del deterioro ocasionado por las industrias, así como una falta de previsión en cuestión de desechos, disposición final y reciclado. El resultado es que el discurso, las acciones y las respuestas ambientalistas pusieron bajo la mira a cierto tipo de industrias y grandes corporaciones como fuente de deterioro y peligro ambiental.⁹

Sin embargo, para fines de los años setenta el discurso ambiental presenta dos características fundamentales: la fragmentación y la contradicción. Tiende a fragmentarse desde el momento en que, en la mayoría de las ocasiones, los análisis no se presentaban como visión general, holística e interdisciplinaria. Además, el discurso adquirió un perfil contradictorio pues el tratamiento y la complejidad de los problemas suscitaban diversas posiciones científicas y políticas. Los estragos no tardaron en sentirse: una nueva visión sobre la problemática ambiental ganó terreno y desplazó al ambientalismo. Así, cobró auge una lógica ambiental afín al neoliberalismo, donde la solución a los problemas se planteó mediante técnicas modernas y un acelerado fomento a la ingeniería social. Un discurso donde el mercado, el precio y la comercialización adquirieron toda su fuerza. Desde los ochenta, el discurso ambiental está ligado al desarrollo de la ciencia, la informática, las computadoras y a un limitado grupo de expertos.¹⁰

El nuevo discurso ambiental no nace en el seno del movimiento ambientalista, sino como estrategia empresarial que tiende a limpiar la imagen “perversa” y “sucias” que las grandes industrias fueron acumulando en el transcurso de los años, con el fin de desacreditar al movimiento ambientalista y fortalecer la imagen de mercado y desregulación en la cual las industrias deberían de actuar. La presión de grupos ambientalistas, los riesgos y consecuencias del uso del DDT, los desechos tóxicos encontrados en distintos puntos y lugares del

planeta, las prácticas nucleares y militares en Estados Unidos, el accidente en la India provocado por la empresa Union Carbide que mató a tres mil personas, las terribles consecuencias de Chernobyl en 1986 con más de diez mil muertes y la expansión de enfermedad y caos y el derrame de petróleo del buque Exxon Valdez en Alaska, son tan sólo una serie de acontecimientos que, unidos al contexto mundial de apertura y desregulación, dieron pie a una transformación táctica y estratégica de los grandes corporativos frente al medio ambiente.

Este discurso “ambiental” adquiere tintes modernizadores, y pretende dar pie a una nueva relación entre ciencia y política e industria-Estado y se concentra en varias acciones:

1. Se considera el problema medioambiental como un asunto de salud. No es un asunto estructural, puede y debe ser corregido *ad hoc* o *ex post*.
2. Se debe reconciliar el crecimiento económico y el cuidado del medio ambiente.
3. Reaccionar y curar, anticipar y prevenir, el que contamina paga, políticas de costo-beneficio, análisis de riesgo, el principio precautorio, los derechos comerciales de contaminación, derechos de emisión, tecnologías suaves y auditorías multivariadas se convierten en los elementos clave de solución a la problemática ambiental.
4. Hay una nueva lógica de mercado que ve a la naturaleza como bien público que necesita tener precio, mercado y capital.

La contaminación deja de ser vista como problema, ésta es parte de la modernidad y es aceptada por los gobiernos. Con ello, el movimiento ambientalista pierde foro y presencia en el ámbito político.

Participación y Democracia: el Movimiento Ambientalista

La estrategia empresarial se reorganiza para hacer frente a una legislación ambiental per-

⁹ Para profundizar sobre el tema puede consultarse Alfie, M. y Méndez L., *Maquila y Movimientos Ambientalistas. Examen de un Riesgo Compartido*, UAM-A., CONACYT, Eón Editores, México, 2000, p. 18-38.

¹⁰ Cfr. Hajer, A. M. *The Politics of Environmental Discourse. Ecological Modernization and Policy Process*, Clarendon Press, Oxford, 1997.

manente y frenar cualquier acción del movimiento ambientalista. El marco de sus acciones estará dado por la llegada al poder de la vieja guardia, la desmovilización de los movimientos ambientalistas y el auge del proceso de globalización como el impulsor de los grandes mercados. Lo cierto es que de alguna u otra manera la discusión, las posturas políticas y la preocupación sobre el medio ambiente son un punto de reflexión en las sociedades modernas. Tan es así, que para los años ochenta la derecha reorganizada en el poder gestó su propio movimiento de base (*Wise Use Movement*), desplegando un aparato de expertos y propaganda y estableciendo que sólo el mercado podría restaurar al medio ambiente.

Por su parte, el movimiento ambientalista entró en un letargo a partir de finales de los años setenta debido a que muchos activistas se unieron a las filas del gobierno; otros pensaron que la legislación resolvería los principales problemas y algunos más se incorporaron a partidos políticos y, como punto álgido, empezaron a darse divisiones internas que desmembraron y paralizaron al movimiento. Así, frente a este despliegado de poder y recursos de los grandes corporativos, el movimiento ambientalista estaba pasando por una recomposición que afectó de manera importante sus acciones, sus demandas y sus fines.

El paso de los años setenta fue sumamente doloroso para los ambientalistas. El retraimiento político de diversos grupos, la salida de los científicos del movimiento, la llegada al poder de la nueva derecha y el auge de la ideología conservadora fueron un reto duro para el movimiento. Nacido una década antes, se convirtió junto con el feminismo en una de las principales voces de protesta de las sociedades industriales avanzadas, caracterizadas por el éxito económico pujante, la demanda de los derechos civiles de minorías y la contracultura. Estos dos movimientos enfrentaba a las estructuras y valores fundamentales de las sociedades capitalistas.

Para los grandes corporativos, el ambientalismo era la gran barrera impuesta al libre mercado y al crecimiento continuo. La llegada de los conservadores al poder les permitió combatirlos. Si en 1970 el movimiento ambientalista logró un éxito incalculable con la mani-

festación en Washington del *Earth Day*, poco a poco este día pasó a ser un foco de consumo que las propias empresas explotaban para vender sus productos. En realidad la industria iba ganando todos los espacios que alguna vez fueron del movimiento, desacreditando y marginando el discurso ambientalista e imponiendo el uso inteligente y cuestionando los avances de investigación científica y el desarrollo sustentable.

El propio proceso de globalización, el avance de las telecomunicaciones, la cercanía y la caída de las fronteras, pero sobre todo los mismos procesos industriales y la imposibilidad de confrontar el riesgo, la contingencia e incertidumbre que éstos provocan, dan lugar a que a finales de 1980 el movimiento ambientalista repunte en la escena internacional. Nuevos fenómenos sociales como la lucha por los derechos de la mujer, las iniciativas ciudadanas contra las centrales nucleares, las desigualdades entre las generaciones, la afluencia de inmigrantes del Tercer Mundo, los conflictos regionales y religiosos y el agotamiento del medio ambiente configuran un nuevo panorama internacional con situaciones que redefinen las relaciones sociales y políticas.

Medio ambiente, migración, destrucción de redes de seguridad social, incremento de la desigualdad y la pobreza son asuntos clave que los mercados no pudieron resolver. De acuerdo con el World Watch Institute "...el modelo económico acabará con el ecosistema. En los últimos cincuenta años se han consumido más recursos naturales que nunca. El 44% de los habitantes de África viven en pobreza extrema, mientras los habitantes de Estados Unidos gastaron 8 billones de dólares en cosméticos durante 1998, 2 billones de dólares más de los requeridos anuales para educación básica".¹¹

Varias son las voces que desde la academia plantean un discurso donde la modernidad se autoconfronta. En estas teorías se plantea el orden como un ideal inalcanzable, pues la característica fundamental de nuestro tiempo es el desorden, lo indeterminado, lo impredecible. "En las sociedades modernas avanzadas se produce una coexistencia problemática entre dos modernidades, la de la expansión de

¹¹ *La Jornada*, febrero 2000.

las opciones y la de la expansión de los riesgos. Ambas indisociables".¹²

En la modernidad avanzada no existe ninguna conducta libre de riesgo, cualquier tipo de decisión sobre los posibles cursos de acción que se tomen conllevan un riesgo. De aquí que las sociedades industriales, su auge, sus planes de expansión, su propia esencia conduzca a una situación de incertidumbre, de contingencia, de autoconfrontación. El problema ambiental, el agotamiento de los recursos, el uso indiscriminado de sustancias tóxicas en los procesos productivos, la disposición final y la falta de reciclado características de este modelo de crecimiento adoptado por las sociedades industriales hoy pone en riesgo no sólo la capacidad industrial sino al planeta y a los hombres y mujeres que lo habitamos.

Estos planteamientos, resultado del proceso de globalización, de la relación local-global (glocal), son el contexto en el que el nuevo movimiento ambientalista recobra terreno. El término riesgo utilizado por la empresa como cálculo técnico y de expertos se convierte en la bandera política y de cuestionamiento que

los ambientalistas recobran para centrar hoy su lucha en los procesos industriales y plantear sus acciones desde lo local hacia lo global. Lo ambiental adquiere una nueva dimensión en la agenda política que gira entorno a dos problemas: la industria y los problemas ambientales que ésta produce y los movimientos ambientalistas y la empresa.

Hoy las bases del movimiento ambientalista están conformadas por la nueva clase media constituida por individuos con estudios, profesionistas, empleados en el sector público y actores que poseen seguridad económica. El eje de sus acciones se centra en una preocupación por su entorno local y tienden redes a nivel nacional e internacional, fundamentalmente ligados a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) y partidos políticos. La visión general del movimiento plantea un análisis de proceso de globalización, la apertura de mercados y las consecuencias para el medio ambiente.

En los noventa hay un rejuvenecimiento del ambientalismo y sus respuestas a los procesos de globalización y mercados son una



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

¹² Berian, J., *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1996, p. 13.

apuesta. El centro de sus demandas se traslada a la industria y a las consecuencias que los pro-

cesos de las empresas han desatado. Si antes la protesta ambientalista se caracterizaba por una infinidad de temas y ámbitos, hoy existe una centralización muy importante que permite fortalecer y combinar acciones como las que vimos en Seattle y Davos.

La Organización Mundial de Comercio (OMC) reunida el 28 de noviembre de 1999 en Seattle, no pudo prevenir la fuerza, decisión y organización de un grupo de manifestantes que dejaban claro las grandes diferencias que la globalización había causado a los países en desarrollo. Los resultados de este modelo en beneficio del mundo desarrollado se manifiestan con datos de consumo. “Durante los últimos dos años, el consumo privado en Estados Unidos se ha incrementado en más de 400 mil millones de dólares, más del doble del ingreso anual de todos los países de África subsahariana y en Europa más de 11 mil millones de dólares se dedicaron al consumo de helado”.¹³ El modelo actual de ampliación de libre mercado ha incrementado la desigualdad dentro y entre los países y, durante los últimos quince años, no ha reducido la pobreza.

Sin proponérselo, la OMC fungió como catalizador para unir a una diversidad de opositores de una amplia gama política frecuentemente divididos entre sí. Trabajadores siderúrgicos unidos codo a codo con jóvenes ambientalistas que juntos condenaban a la empresa transnacional argumentando que bajo el amparo de los acuerdos de libre comercio destruyen bosques y contaminan al medio ambiente. Los transportistas (*Teamsters*) se unieron a los granjeros que protestaban por la creciente concentración agrícola en manos de transnacionales, mientras cuadrillas de estudiantes marchaban frente a tiendas de cadenas de ropa por explotar a trabajadores de las economías emergentes. El enemigo no es la OMC sino la manera como los gobiernos ceden el poder a las grandes empresas globales. La agenda de la cúpula ha creado un movimiento de base donde ambientalistas, estudiantes, trabajadores agrícolas, anarquistas y transportistas se han unido.

The Battle in Seattle se constituyó un año atrás, a través de la internet que puso en con-

¹³ *La Jornada*, 28 de noviembre, 1999.

tacto a diversos movimientos sociales estadounidenses, europeos y canadienses para encontrarse en Seattle y, tras semanas de capacitación para acciones de desobediencia civil no violenta, tomaron las principales avenidas, se engancharon a los postes de luz y agua y desplegaron todo un desfile lúdico de música, disfraces, consignas y canciones en varios idiomas, convirtiendo la calle en un carnaval contra las grandes transnacionales. La unión de diversos sindicatos, actores e identidades sociales imprimió un sello a esta movilización donde no se distinguen líderes, se manifiestan los estragos de la globalización y la organización del movimiento se da por radio comunicadores, computadoras e internet.

La estrategia se planeó durante meses. Artistas crearon máscaras y enormes títeres, los activistas se entrenaron en tácticas de desobediencia civil para crear cadenas humanas, evitar provocaciones, escalar edificios y colocar propaganda. Se examinaron las instalaciones y las calles, los edificios y los hoteles cercanos a la Conferencia. El único fin: crear un “caos” organizado. “Más allá de su diversidad nacional o sus diferencias políticas, el conjunto de los manifestantes comparte su rechazo a la consigna de ‘¡Todo el poder a las corporaciones transnacionales!’ presente en la agenda del libre comercio en abstracto”.¹⁴

Lo cierto es que las protestas de Seattle son el regreso de varios movimientos que, durante dos décadas, se fueron reorganizando en redes y coaliciones desde Canadá, México y Estados Unidos frente al TLC, hasta organizaciones de productores europeos y asiáticos frente a la reducción de subsidios. La utilización de internet, las modernas redes informáticas, la proliferación de ONG y las nuevas formas de viaje, facilitaron la organización de estas manifestaciones con un año de antelación, así como la convocatoria a distintos rincones del mundo y la participación masiva que pusieron en jaque a una de las organizaciones mundiales más importantes. El auge del neoliberalismo, la transformación del Estado-Nación y la magnitud de marginados y excluidos hace vital analizar y reflexionar sobre las consecuencias

¹⁴ Hernández, Navarro.L., “La revuelta de los globalizados”, en *La Jornada*, jueves 2 de diciembre de 1999.

negativas que la globalización ha provocado. (Véase Tabla I)

ponga en relieve la salud y calidad de vida y que castigue a las empresas globales que con-

Tabla 1
Actitudes de ciudadanos europeos frente a la protección ambiental

	<i>Bélgica</i>	<i>Italia</i>	<i>Francia</i>	<i>Reino Unido</i>	<i>Alemania</i>
Favorable	47.5	60.7	52.8	43.5	58.3
Mixto	29.4	27.6	33.3	38.2	31.3
En contra	23.1	11.7	13.9	18.3	10.4
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Rohrschneider, R., "Citizens' attitudes toward environmental issues", *Comparative Political Studies*, vol. 21, no. 3, octubre, 1988.

El fortalecimiento estos nuevos movimientos se debe a la participación de nuevos actores e identidades que, al percibir los riesgos de la globalización, se incorporan y reclaman derechos: amas de casa, abuelas, lesbianas, gays, transportistas, sindicatos siderúrgicos, sectores agrícolas, estudiantes, profesores, jubilados y otros, presentan idearios y programas comunes. El renacimiento de las movilizaciones sociales se da en un contexto de cambios estructurales y valorativos de las sociedades industriales avanzadas, la globalización, el auge de mercados y la rápida expansión de las comunicaciones que inyectaron una nueva energía donde la intersección del contexto, los valores y los agentes dieron pie a una nueva situación; consecuencias queridas y no queridas, acciones y actores que generan a un nuevo panorama. La apuesta es cambiar la configuración socio-económica de las sociedades industriales avanzadas, un cambio de los valores de la sociedad industrial para establecer como plataforma la defensa de la calidad de vida.

Ante el nuevo contexto de la globalización se reconoce que el deterioro ambiental, la contaminación, la pérdida de empleos y la marginación no tienen fronteras. Hoy ya existen redes transnacionales y grupos mundiales que tienen acciones conjuntas que manifiestan los riesgos que los procesos industriales han provocado en el entorno. El caso de Seattle no fue aislado y le siguen Davos, Washington, Praga y Cancún. Así, diferentes posturas socio-políticas han empezado a hablar de una época de riesgo, contingencia e incertidumbre, planteándose la posibilidad de exigir una legislación ambiental y laboral a nivel mundial que

taminan y ponen en riesgo a sus trabajadores, pues la propia interdependencia económica está orillando a crear estándares de uniformidad ambiental, producción racional y calidad de vida. La participación social amplia, la democracia en todos los terrenos y el sentido de las acciones de los actores sociales definirán los próximos años.

Lo cierto son los intereses de las grandes empresas y los grupos afectados: ambientalistas, sindicatos, minorías y emigrantes se contraponen. Son dos modos de ver, analizar y percibir la naturaleza, la calidad de vida, la producción y la misma política. (véase Tabla 2).

Ante ello, y para nuestro estudio de caso, los movimientos ambientalistas tienen ante sí una tarea titánica: la nueva concentración de intereses, la centralización de los problemas en la industria, el fortalecimiento ideológico, una postura comprometida y el conocimiento técnico y científico, como elementos que pueden ser la punta de lanza de un nuevo movimiento que exponga y desmitifique a la industria. La apertura a ideas y áreas de debate público que examine y exponga las contradicciones de los modelos de crecimiento adoptados se convierte en el punto clave de acción de los movimientos ambientalistas. La construcción cotidiana, permanente y crítica a través de la participación, es hoy un punto de referencia para estos actores.

Si las industrias crearon todo un aparato eficiente y eficaz desde los setenta, el movimiento ambientalista tiene que renovarse y entre sus mayores éxitos pueden citarse la construcción de redes internacionales, la di-

Tabla 2
Diferencias entre industria y ambientalistas

	<i>Industria</i>	<i>Ambientalistas</i>
Valores básicos	<ul style="list-style-type: none"> a) Individualismo Agresivo. b) Perseguir beneficios materiales. c) Racionalidad y conocimiento tecnocrático. d) Valores patriarcales, estructura vertical. e) Aceptación incuestionable de la tecnología. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Sociedad comunitaria y cooperativa b) Énfasis en valores no materiales, espirituales. c) Valores pos-patriarcales, feministas, descentralizados. d) Discriminación del desarrollo y uso de la tecnología.
Medio Ambiente	<ul style="list-style-type: none"> a) Dominación sobre la naturaleza. b) El medio ambiente manejado como un recurso más. c) Alto consumo de energía/energía nuclear. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Armonía con la naturaleza. b) Los recursos son limitados. c) Bajo consumo de energía. Energía alternativa y renovables.
Economía	<ul style="list-style-type: none"> a) Crecimiento económico y estimular la demanda. b) Economía de Libre Mercado. c) Alta diferenciación salarial. d) Producción para intercambio. e) Producción de Capital Intensivo. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Sustentabilidad, calidad de vida, simplicidad. b) Baja producción para necesidades locales. c) Baja diferenciación salarial. d) Producción para uso. e) Producción de trabajo intensivo.
Organización Política	<ul style="list-style-type: none"> a) Centralización economías a escala b) Democracia representativa. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Descentralización a escala humana. b) Democracia participativa.

Fuente: Elaboración propia con datos de Porrit, J., *Seeing Green*, Basil Blaxkwell, Oxford, 1984, pp. 216-17.

versidad de sus actores y los lazos con infinidad de grupos para ejercer presión y tratar de resolver problemas comunes. En este sentido, nuevas problemáticas y situaciones se le presentan al movimiento ambientalista: ¿cómo se reestructura la relación partido político-movimiento ambientalista? ¿qué importancia tienen las ONG en los movimientos? ¿existe una relación permanente entre ONG y grupos de base? ¿de dónde obtendrá el movimiento los fondos suficientes para organizarse?.

Nuestra exposición ha tratado de plasmar los principales retos, problemas y posibles caminos a los que el movimiento ambientalista se ha enfrentado, de donde se puede obtener una doble lectura: “el éxito de la industria y el desmantelamiento del movimiento ambientalista” o “la esperanza de nuevas tierras por descubrir y el fortalecimiento de la democracia”.

Congruentes con nuestro marco de referencia en el que la globalización ocupa un

lugar importante, nuestra intención, en un futuro próximo, es profundizar en el análisis del movimiento ambientalista en la región de América del Norte. Trataremos de explorar las formas de organización de diferentes movimientos en la región, el papel de los líderes, el proceso de conformación de identidades, acciones y organizaciones no gubernamentales, el uso de los medios de comunicación, las estrategias planteadas, las tácticas a seguir, la relación que los movimientos ambientalistas guardan con su comunidad y con diferentes partidos políticos. Profundizar en estas aguas puede dar cuenta de nuevas dinámicas, actores, situaciones y problemáticas en las que nos encontramos inmersos. Pretendemos encontrar pistas que nos acerquen a una realidad compleja, riesgosa y contingente donde nuevos actores y formas de organización se manifiesten. Hacer un análisis de la región nos permitirá abrir horizontes y tratar de entender la fuerza que estos actores guardan frente al contexto en el que viven.